



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La co-visión como espacio para acompañar la formación de orientadores
Mariela Quiroga, Victoria Hernández Hilario
Orientación y Sociedad (N.º 22), e047, Transferencia en extensión universitaria, 2022
ISSN 1851-8893 | <https://doi.org/10.24215/18518893e047>
<https://revistas.unlp.edu.ar/OrientacionYSociedad>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La co-visión como espacio para acompañar la formación de orientadores

The co-vision as a space to accompany the training of counselors

Mariela Quiroga, mquiroga@psico.unlp.edu.ar*

Victoria Hernández Hilario, vhernandezhilario@psico.unlp.edu.ar**

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recibido 29/12/2021 – Aceptado 06/04/2022

* Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP). Especialista en orientación educativa y ocupacional. Ayudante Diplomada en la cátedra Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

** Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP). Especialista en orientación educativa y ocupacional. Ayudante Diplomada en la cátedra Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

El presente trabajo reseña la experiencia realizada en el espacio de co-visión del Centro de Orientación Vocacional Ocupacional que depende de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de La Plata. Dicho espacio está dedicado a la formación y al acompañamiento de recién graduados y graduadas de la Licenciatura en Psicología que se inician en la coordinación de procesos específicos grupales de orientación con jóvenes próximos a egresar de las escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y Gran La Plata, de gestión pública y privada. Se presenta en detalle la necesidad surgida de la práctica que origina la construcción de un espacio de supervisión clínica y el funcionamiento del mismo desde el inicio del año 2021, signado por el contexto de pandemia por COVID-19 y las resoluciones que acompañaron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), promoviendo la modalidad de trabajo virtual como única opción posible. Se exponen, a modo de cierre, las consideraciones sobre la labor innovadora desarrollada y, al mismo tiempo, los interrogantes que habilitan nuevos modos de hacer, pensar y construir la práctica profesional orientadora.

Palabras clave

formación, acompañamiento, orientación, universidad, extensión.

Abstract

This paper reviews the experience carried out in the co-vision space of the Vocational Occupational Guidance Center that depends on the School of Psychology, of the National University of La Plata. This space is dedicated to the training and accompaniment of recent graduates of the Bachelor's Degree in Psychology who are starting in the coordination of specific group Guidance processes with young people close to graduating from the secondary schools of the city of La Plata. The need arising from the practice that originates the construction of a clinical supervision space and its operation since the beginning of the year 2021 is presented in detail, marked by the COVID-19 pandemic situation and Social Isolation, promoting the virtual work modality as the only possible option. In summary, there are exposed the considerations on the innovative work developed and at the same time, the questions that enable new ways of doing, thinking and building professional guidance practice.

Keywords

training, orientation, accompaniment, university, extension.

El Centro de Orientación Vocacional Ocupacional (COVO) fue fundado en el año 1993 y actualmente depende de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Las distintas coyunturas sociales e históricas, han ido ampliando sus posibilidades de intervención permitiendo cada vez más la articulación e integración de los tres pilares de la universidad: docencia – investigación – extensión (Chá et al., 2016).

La posibilidad de una práctica profesional, conjuntamente con la posibilidad de formación permanente y en articulación con las áreas de extensión e investigación, hacen del COVO un espacio en el que transitan muchos jóvenes profesionales psicólogos y psicólogas graduados recientemente. Esto ha llevado al replanteo permanente de estrategias para el ingreso a la institución como así también a la rotación de profesionales en distintas actividades según su capacitación, experiencia e interés.

El Centro de Orientación Vocacional Ocupacional lleva a cabo acciones a través de distintos programas permanentes y programas específicos en el área de la orientación. Cabe destacar que se entiende a la orientación a lo largo de la vida (Gavilán, 2017), esta definición permite construir intervenciones orientadoras en las diversas etapas de la vida, siendo el conjunto de la sociedad destinatario de la misma, realizando especificaciones en función de la coyuntura socio-histórica que se encuentra presente. Ejemplo de esto han sido el programa “Puertas”, destinado a jóvenes que se encuentran egresando de las escuelas secundarias públicas de la ciudad de La Plata y Gran La Plata, el programa “Señas para ver”, destinado a alumnos del último año de las escuelas secundarias de diversos municipios de la provincia de Buenos Aires, el proyecto de extensión “Volver a elegir: orientación vocacional ocupacional en contextos de encierro

punitivo”, destinado a jóvenes próximos a egresar de la institución de encierro, entre otros.

En el año 2020 se inauguró el programa de “Formación teórico-práctica en orientación”, con una duración de dos años, el cual tiene como objetivo formar a graduados y graduadas en la especialidad de Orientación desde una perspectiva de salud integral, en consonancia con la Ley Nacional de Salud Mental vigente (Ley 26.657, 2010). El mencionado programa, busca articular líneas de acción que institucionalicen recorridos formativos y favorecer a la formación integral de los orientadores y las orientadoras capaces de construir agendas territoriales de intervención. Durante ese tiempo, los profesionales participan de diversas actividades y propuestas de intervención orientadoras desde la extensión universitaria, así como también llevan adelante la ampliación y profundización de contenidos para el abordaje de demandas de la comunidad en el área de la orientación y el conocimiento de procesos de trabajo institucionales. Actualmente, se encuentra en formación la primera cohorte del programa, 2020-2021.

En esta nueva estructuración del COVO se piensa, se construye y se inaugura un espacio que tiene como objetivo la supervisión clínica, estando a cargo de las autoras de este trabajo, especialistas en la temática y docentes de la cátedra de Orientación Vocacional en la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología (UNLP). Este espacio está ubicado en el segundo año del programa de formación, especialmente destinado a acompañar el trayecto formativo de las psicólogas y psicólogos recientemente graduados e interesados en el área de la orientación.

Dispositivos de acompañamiento en la formación profesional

Dentro del COVO, todas las actividades de capacitación colectiva y formación profesional tienen una importancia fundamental para el desarrollo de las diferentes actividades de extensión.

Como se ha mencionado anteriormente, se propuso la creación de un espacio de supervisión clínica en marzo del 2021 con el objetivo de acompañar a jóvenes profesionales psicólogos y psicólogas en la coordinación de procesos específicos grupales de orientación. Este acompañar incluye lo pedagógico como una manera de enseñar y aprender la función orientadora en el marco de una institución así como también la responsabilidad ética como profesionales de la salud mental.

La primera cohorte está conformada por siete profesionales psicólogas que obtuvieron su título de grado en el último año y no han iniciado formación de posgrado. Estas profesionales han cursado la materia Orientación Vocacional dentro del trayecto de grado y han tenido, en el marco del primer año de formación, contacto con algunas prácticas orientadoras como talleres de información orientada y participación en procesos específicos grupales, desde el rol de observadoras. Es importante destacar que es una cohorte que transitó su formación teórico-práctica exclusivamente en la virtualidad, que no ha tenido experiencia clínica ni de orientación en el ámbito privado y que se encuentra iniciando su propia trayectoria laboral.

Teniendo en cuenta estas características del grupo de profesionales, las particularidades institucionales y del programa de formación, y la complejidad del contexto actual signado por los efectos del aislamiento social y la pandemia, tenemos el desafío de crear un dispositivo que permita abordar la problemática común de quienes se inician en la función orientadora de grupos en el Centro de Orientación Vocacional Ocupacional.

Considerando que será un dispositivo que se suma a otros ya ofrecidos en el proceso de formación profesional, como por ejemplo reuniones institucionales, conversatorios y encuentros de capacitación.

Siguiendo a Jasiner (2019) entendemos al dispositivo como un entrecruzamiento de las relaciones de poder, las técnicas y los a priori teóricos, y al mismo tiempo como un artificio que no viene dado sino que necesita ser construido.

En primer lugar, pensamos que este dispositivo se irá construyendo alrededor de una tarea, el aprendizaje de la función orientadora, particularmente en la coordinación de grupos de orientación vocacional. El objetivo de este dispositivo será entonces reflexionar sobre la práctica orientadora, problematizarla y generar interrogantes que abran la posibilidad de pensar nuevas intervenciones.

Apostamos entonces a que esta tarea sea grupal, entendiendo que el trabajo con otros es creativo y que en la trama grupal se pueden producir efectos de transformación subjetiva (Jasiner, 2019). Para que esto suceda es necesario que lo grupal se constituya como un espacio de confianza, contenedor, de aprendizaje, donde lo subjetivo se anude en la trama grupal y en esta lógica tendrá un lugar central la función de coordinación del grupo en dupla, propiciando un espacio y un tiempo que aloje.

¿Supervisión o co-visión?

La palabra supervisión remite en su definición a la vigilancia o dirección en la realización de una actividad por parte de una persona con autoridad o capacidad para ello (Diccionario Oxford Languages, s/f). Siguiendo esta línea, habría una posición

asimétrica basada en un saber que solo tiene quien supervisa, invisibilizando las trayectorias formativas previas de quienes asisten al espacio de supervisión.

La propuesta aquí presentada se aleja de estas nociones y por eso hablamos de co-visión, entendida como un espacio de co-construcción, de miradas que se entrecruzan y que en ese intercambio todos y todas son protagonistas, enseñan y aprenden. Desde esta propuesta la mirada es compartida y esto viene a interpelar el sentido más tradicional de la supervisión, buscando instalar un grupo de co-visión, abriendo alternativas que posibiliten la intervención subjetiva a cada participante, posibilitando la construcción de conocimientos de manera colectiva y la creación de nuevos modos de accionar en un contexto signado por la situación de emergencia sanitaria y los efectos de la misma a nivel local, nacional y mundial.

Este espacio de reflexión y análisis crítico de la intervención incluye dimensiones teóricas, prácticas y éticas, que permiten tomar decisiones situadas en el transcurrir de cada proceso de orientación, único e irrepetible.

Encuentros de co-visión

Se proponen encuentros grupales de co-visión con una frecuencia quincenal de una hora y media de duración, a través de la plataforma Zoom, para desarrollarse a lo largo del primer y segundo cuatrimestre del año. Del mismo participan las coordinadoras del espacio y las jóvenes profesionales. Lo que tiene en común este grupo de recientes graduadas es que tiene su primera experiencia en la función de coordinación de grupos de orientación vocacional y que esta tarea es realizada en duplas, lo cual representa el aprendizaje de una función compartida con otra profesional, que por momentos puede resultar una facilitadora o un obstáculo, según cada situación y configuración.

El primer encuentro grupal se produce de manera virtual previo al inicio de los procesos de orientación y allí se recuperan las expectativas sobre el espacio de co-visión. En este encuentro, que es fundacional para el grupo, aparece un pedido directo de herramientas teóricas y técnicas. Las profesionales expresan inquietudes como ¿qué técnicas utilizar en la virtualidad? ¿cuáles son los temas generales "obligatorios" a abordar en un proceso? ¿qué y cómo planificar a corto y largo plazo? ¿cómo hacer para coordinar un plenario? Sin embargo, en este primer tiempo no aparecen referencias a temores, fantasías, obstáculos ni expectativas sobre la función de coordinación.

A partir del segundo encuentro se comienza a trabajar sobre los emergentes que traen las coordinadoras de cada uno de los procesos específicos grupales que están llevando adelante. Comienza a ponerse de manifiesto que no solo la formación teórica y técnica influye en la tarea orientadora sino también la personalidad y el estilo profesional de cada una de ellas. Asimismo, el espacio puede alojar los conflictos y las problemáticas específicas del rol de orientadoras, posibilitando la elaboración de los mismos.

Poco a poco el espacio de co-visión se va configurando como un ámbito de "integración entre teoría y práctica, donde se profundiza el aprendizaje vivencial, incrementando la preparación que permite emplear la propia personalidad como instrumento clínico privilegiado" (Müller, 2013, p. 118).

El grupo de co-visión comienza a construir preguntas en relación al impacto subjetivo que genera la función orientadora y la necesidad de trabajar con la propia ansiedad para poder instrumentarla operativamente. A modo de ejemplo, en uno de los encuentros se pone de manifiesto que algunas de las profesionales se sienten más cómodas coordinando la primer parte del proceso (en referencia a los primeros cuatro encuentros) y otras profesionales manifiestan sentirse más cómodas con la segunda parte del proceso

(últimos cuatro encuentros, de un total de ocho). Al analizar estas diferencias se manifiesta algo de la incomodidad que genera sostener en la primera parte una escucha analítica, que da lugar a lo impredecible, lo incalculable, que requiere intervenciones clínicas. Mientras que en la segunda parte del proceso se trabaja sobre temas como información, áreas de interés, vida universitaria, que según podemos señalar, genera menos ansiedad que la primera parte.

Asimismo, es importante hacer una devolución en relación a cómo el proceso queda fuertemente dividido en dos etapas, de autoconocimiento e información, siendo para algunas profesionales un gran desafío integrarlas.

En esta misma línea, algunas duplas coordinadoras fueron enviando planificaciones de los encuentros, incorporando con mayor o menor detalle los objetivos y dinámicas a utilizar. Las planificaciones fueron comentadas y socializadas entre todo el grupo de co-visión, pudiendo compartir miradas, experiencias y técnicas de trabajo en la virtualidad. Asimismo, a través de las planificaciones, podían manifestar cierta apertura a socializar la práctica misma y a generar intercambios para, a partir de ahí, esbozar posibles intervenciones. También algunas coordinadoras compartían el registro escrito de lo sucedido además del intercambio oral que realizaban sobre cada encuentro. Esto también fue dando cuenta de las distintas personalidades y estilos de coordinación.

Con el transcurrir de los encuentros se fue construyendo colectivamente un programa de trabajo compuesto por contenidos propuestos por las propias profesionales, poniendo en diálogo los emergentes con diversas referencias bibliográficas. Se fueron identificando puntos críticos de cada proceso grupal de orientación y esbozando hipótesis que luego fueron puestas a prueba mediante intervenciones en los subsiguientes encuentros.

Es relevante destacar que los y las jóvenes que participan de cada uno de los procesos específicos grupales de orientación que se realizan en simultáneo son residentes en la ciudad de La Plata y gran La Plata. Asimismo, son jóvenes que se encuentran finalizando la escuela secundaria, es decir están transitando el 6° año, en escuelas de gestión pública y privada. Cada uno de los grupos se conformó con participantes provenientes de diferentes instituciones de pertenencia, formando así un grupo de jóvenes heterogéneos. En ese año de pandemia (2021), en donde la virtualidad fue el único modo de trabajo viable, se decidió en conjunto entre los actores institucionales del COVO reducir la cantidad de jóvenes participantes de los procesos de orientación a un total de seis, en pos de favorecer la personalización, la profundización de cada joven y el intercambio del grupo, mientras que en años anteriores se realizaba con diez jóvenes.

Es necesario mencionar que los emergentes surgidos en cada uno de los grupos que se llevan adelante son variados, están relacionados con la situación de emergencia sanitaria actual, la incertidumbre que trajo aparejada y las dificultades que presenta sobre la posibilidad de pensar un futuro concreto. Los y las jóvenes expresan la complejidad de la coyuntura actual, en algunos momentos manifiestan sus temores y angustias que la situación les genera, en otros momentos, participan de los encuentros aun estando infectados por el COVID-19, y en otros, comparten una mirada esperanzadora sobre el futuro porvenir.

Las afectaciones y las vivencias de los y las jóvenes anteriormente mencionadas por la coyuntura socio-histórica actual, son compartidas por las coordinadoras en formación y por las autoras de este trabajo, ya que estamos vivenciando la situación de pandemia, lo cual nos interpela a pensar un nuevo modo de habitar estos espacios de co-visión, con todo el desafío que conlleva.

Consideraciones finales

En función de todo lo anteriormente dicho, se puede apreciar que la tarea que se realiza desde el Centro de Orientación Vocacional Ocupacional es variada y las demandas actuales exigen pensar nuevos dispositivos de trabajo.

En este trabajo, se intentó destacar el espacio de formación y capacitación para profesionales y jóvenes profesionales que constituye el COVO, haciendo énfasis en una práctica preventiva como es la orientación, acompañándolas en sus nuevas inserciones laborales, produciendo al mismo tiempo un profundo lazo con la comunidad universitaria y extra-universitaria en el área de la extensión.

A modo de cierre y al mismo tiempo de apertura para seguir reflexionando, se presentan los siguientes interrogantes que emergen de la primera experiencia de co-visión: ¿Con qué herramientas cuentan los jóvenes graduados y las jóvenes graduadas para acompañar a los participantes de los procesos específicos de orientación? ¿Cómo se habilitan los profesionales y las profesionales para realizar la coordinación y co-coordinación de grupos? ¿Cuáles son las ideas que tienen sobre la orientación? ¿Cuál es la importancia de acompañar a los graduados y las graduadas en sus recientes inserciones profesionales en el contexto de emergencia sanitaria?

Referencias

Chá, T., De Ortuzar, V., Ruiz, E., Di Meglio, M. y Quiroga, M. (2016). Centro de Orientación Vocacional Ocupacional: espacio de articulación en docencia, investigación y extensión. *Revista Anuario Temas en Psicología*, 1, pp. 75-89.

Gavilán, M. (2017). *La transformación de la orientación vocacional. Hacia un nuevo paradigma*. Lugar Editorial.

Jasiner, G. (2019). *La trama de los grupos. Dispositivos orientados al sujeto*. Lugar Editorial.

Ley 26657 (2010). Ley Nacional de Salud Mental. 2 de diciembre de 2010.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>

Müller, M. (2004). *Descubrir el camino. Técnicas y estrategias para orientadores*. Bonum.